



*Apostolado del Oratorio*  
*Devoción de los primeros Sábados de mes*

*Noviembre 2012*

*Misterios Gozosos*

*1er. Misterio.*



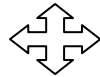
*“La anunciación y Encarnación del Verbo”*

*Oración inicial*

Oh Virgen Santísima, que en Fátima apareciste como aquella que pide a la Humanidad penitencia y oración. Tú quisiste que realicemos los Primeros Sábados, invitándonos a que hiciésemos este acto de reparación a Tú Sapiencial e Inmaculado Corazón. Pero dada nuestra flaqueza de inteligencia, nuestra débil voluntad y el desvarío de nuestra sensibilidad, Te pedimos gracias eficaces, gracias que nos transformen, gracias que nos den la posibilidad de reparar debidamente Tu Sapiencial e Inmaculado Corazón.

Somos débiles, es verdad, pero como dice San Pablo: “todo lo puedo en Aquel que me conforta”. San Pablo no tenía todavía la idea que tenemos hoy sobre Tu intercesión, sino, él podría haber dicho: “todo lo puedo en Aquella que me conforta...”

Oh Virgen y Madre, confórtame, es decir, lléname de fortaleza para realizar bien esta meditación y poder reparar Tu Sapiencial e Inmaculado Corazón.



### ***¿Quién contó a San Lucas los pormenores de la Encarnación del Verbo?***

San Lucas es el único evangelista que describe con detalles la Anunciación. Como médico, se interesaba mucho por todas las particularidades. Pero en la Anunciación no hay testigos. Solamente Ella podría contar lo que pasó.

Si San Lucas escribe con detalles, fue porque él oyó de Nuestra Señora. Más que testigo, la Virgen lo vivió.

### ***I – “El Ángel del Señor anunció a María”***

*“En el sexto mes, fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una Virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María (Lc 1, 26-38).*

Una Virgen desposada con José, de la casa de David. La narración es simple, ella nos coloca delante del cuadro de Nazaret, ciudad simple, humilde. Jesús quiso nacer en la más humilde de las ciudades: Belén; vivió treinta años en otra ciudad humilísima: Nazaret. Quiso morir en la ciudad más importante de Israel: Jerusalén. Para nacer escogió lo que había de más inferior, porque Nuestro Señor quería contradecir la gran saña que existía en aquel tiempo de nacer en ciudades importantes, tener un gran nombre, una gran fortuna. Nació sin fortuna alguna. Al nombre no podía renunciar, pues era un nombre divino. Todo a lo que Él podía renunciar, renunció. Después, va a pasar 30 años en la pequeña ciudad de Nazaret, que no tenía importancia ninguna. La referencia que aparece en el Evangelio sobre Nazaret no es elogiosa y viene de los labios

de Natanael cuando Felipe lo llamó para conocer el Mesías: “¿De Nazaret? ¿Qué cosa buena puede salir de Nazaret?”

Nazaret era una ciudad sin importancia. Ella queda en una elevación, tiene un barranco y este también pasó para la Historia.

Cómo sabemos, Jesús comenzó su vida pública predicando en Nazaret donde fue rechazado de tal manera que los fariseos, sus conciudadanos, querían lanzarlo de lo alto de ese barranco, porque llenos de envidia se rebelaron contra Él.

Esta es la historia de Nazaret, y en esta pueblito vamos a encontrar a la Santísima Virgen.

*“Y presentándose a Ella, le dijo: Salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquella salutación.*

Esto significa que Nuestra Señora estaba en contemplación y vemos por esta actitud cómo es importante que nuestras acciones sean precedidas del recogimiento, de la oración, de la contemplación.

Nuestra Señora contemplaba porque el acto que va a pasar es tan importante, tan súper-excelente, es el mayor de todos los actos que hubo en la faz de la Tierra –el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo – o sea, la Encarnación de un Dios. En ese acto, la Historia de la Humanidad llega a su pináculo. Ora, este acto no podría pasar sin que la Virgen María fuese preparada con antecendencia para recibir de Dios gracias especiales; y éstas sólo podrían ser recibidas en el recogimiento.

¡Qué importante es el recogimiento, qué importante es la oración! Nos preparan para oír la voz de Dios, nos preparan para oír los mensajes que nos vienen del Cielo. Dios no habla en medio a la perturbación, en medio a la agitación, en medio al caos. Dios quiere nuestro recogimiento para hablar en el fondo de nuestras almas.

*Presentándose el Ángel le dice: “Salve, llena de gracia, el Señor es contigo”*

Nos llama la atención que el Ángel, por su naturaleza, por su relación con Dios, por su perfección –él es puro espíritu—por vivir en la presencia de Dios, el Ángel es

quien debería ser saludado, porque en aquel tiempo todavía existía el respeto. Hoy, infelizmente, va desapareciendo y casi que tiene que ser impuesto –en aquel tiempo no era necesario ese esfuerzo, era comprensible que un inferior saludase al superior y este por su vez, se colocaba inmediatamente en posición del saludo –pero no fue lo que sucedió en la Anunciación, fue el Ángel que al aparecer para Nuestra Señora, la saluda con un “Salve”.

El Ángel es superior a Ella, el Ángel está en la visión beatífica, Ella todavía no. El Ángel está viendo a Dios cara a cara, y en cuanto le dirigía la palabra a Nuestra Señora, el Ángel está viendo a Dios, él no sale de la visión de Dios. Es lo que sucede con todo aquel que se fija en la visión beatífica, nunca deja de ver a Dios.

Aparte de esto, el Ángel participa de la caridad que es Dios. Pues bien, este Ángel cuando se presenta delante de Nuestra Señora dice: *“¡Salve!”* ¿Y qué le va a decir después? *“Llena de gracia”*. Nuestra Señora criatura humana estaba más llena de gracia, por lo tanto más unida a Dios que el propio Ángel y es por esto que él dice: *“¡Salve!, Llena de gracia”*. Ella está llena de gracia en lo que dice respecto al alma, no existe la menor duda, el alma de María está desbordante de gracia, en todo instante Ella iba creciendo en gracias. Pero en ese momento, alcanzó la plenitud.

El alma, cuando recibe una gracia, la recibe para hacer el bien y evitar el mal. Nuestra Señora evitó el mal completamente. Primero, Ella es la única criatura después de Adán y Eva, y antes del nacimiento de Jesús, que no fue contaminada por el pecado original, por lo tanto, no tenía inclinaciones para el mal que el pecado original produce en el alma humana. Aparte de esto, tenía todas las virtudes. Los santos normalmente tienen una u otra virtud que más sobresale: San Luis María Gonzaga se destaca por la virtud de la pureza, San Francisco por la virtud de la pobreza; cada santo siempre se destaca por alguna virtud. Nuestra Señora se destacó por poseer en grado heroico todas las virtudes. Ella tenía todas las virtudes ya en este momento en que el Ángel apareció y por eso San Gabriel dice: *“¡Salve, llena de gracia, el Señor es contigo!”*

Todavía más . María, tiene tanta gracia que derrama esas gracias sobre todos aquellos que a Ella recurran. Los santos normalmente son intercesores de esta virtud o para esta o aquella necesidad; María es la intercesora para todas las gracias, para todas

las circunstancias. Por eso, no fue sin razón que el Ángel la saludó diciendo: “Llena de gracias”.

“... el Señor es contigo”... El Ángel esta en amistad con Dios y como fue dicho, es uno de los siete espíritus que asisten junto al trono de Dios. De esos siete espíritus supremos conocemos San Miguel, San Gabriel, San Rafael. San Gabriel, uno de los ángeles más elevados, dice para Nuestra Señora: *“El Señor es contigo”*. Es contigo ¿por qué? Porque para el ángel, Dios es Señor en María, --Dios es Hijo--, Ella va a ser Madre de Dios y aparte posee todas aquellas virtudes. Entonces el ángel La saluda y la coloca encima de todos los ángeles.

*“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” (Lc 1,42)*

Esto no fue dicho por el Ángel, fue Santa Isabel. Ella es purísima, ninguna mancha de pecado existe en Ella. La maldición del pecado original no le alcanzó. Cuando Adán y Eva pecaron en el Paraíso, Dios dijo para ellos cuales serían las consecuencias. La primera de ellas era que volverían a ser polvo – ya que polvo eres y al polvo volverás— La mujer dará a luz con dolor. Pero nada de esto sucedió con Nuestra Señora. Ella dio a luz en la alegría.

Eva quería ser como Dios y por causa de eso comió del fruto prohibido; sobre ella cayó un tremendo castigo, porque por orgullo quiso ser como Dios. María obtuvo del Creador lo que Ella tanto deseaba, la venida del Salvador. Fue con su “Fiat” que Ella obtuvo la Encarnación del Verbo Eterno.

Lo que Eva buscó erradamente y no consiguió, María lo obtuvo.

## ***II- He aquí a la sierva del Señor...***

*“Ella se turbó al oír estas palabras y discurría que podría significar aquel saludo”.  
(Lc 1,29)*

¿Por qué se turbó? ¿Se turbó por la presencia del Ángel? ¡No! El Ángel para Ella no era objeto de pánico, pues María tenía seguramente relación con los Ángeles. No nos olvidemos que Ella es Reina de los Ángeles y uno de ellos apareciéndole, no sería objeto

de temor, como lo era para todos los otros personajes para quien ellos aparecían a lo largo del Antiguo Testamento.

Nuestra Señora no tenía miedo del Ángel, Ella tenía miedo del elogio. Ella no pensaba en sí, tan perfecta que no consideraba su propia persona. Virtud muy alta, pero que infelizmente, en nuestros días casi no se entiende.

En el convivio entre las personas comprobamos que a todo momento, en toda conversación, a propósito de cualquier acontecimiento está el yo, yo, yo. La primera persona del indicativo presente, o la primera persona del singular del verbo en cualquier tiempo, es lo que hay de más común entre las personas en nuestros días. Todo gira alrededor de lo que yo hice, yo oí, yo caminé, yo, yo, yo... El "yo" está siempre presente en el centro de todo.

Cuando tenemos poco tiempo, la mejor manera que tenemos de hacer que una visita se vaya es comenzar a hablar de uno mismo. La mejor manera que tenemos para retener una visita en casa es hacer que ella comience a hablar de sí. Porque las personas se encantan hablando de sí, pero no tienen paciencia para oír hablar de otros.

Nuestra Señora está ajena a esa relación a sí misma. Ella no se interesa por las cosas que dicen a su respecto.

Veamos como el Ángel se dirige a Ella: *"Salve, llena de gracia, El Señor es contigo... Ella se turbó al oír estas palabras"* Ella se turba con las palabras, por lo tanto no fue la presencia del Ángel.

Imaginemos cada uno de nosotros, en la recámara, de rodillas, rezando, pidiendo a Dios que la situación del mundo se calme, que todo entre en paz. En este momento entra un Ángel y nos dice: "Salve, llena/o de gracia, el Señor es contigo". Somos capaces de asustarnos con el Ángel pero no con su palabra.

Ora, Nuestra Señora se asusta, no entiende y se pone a pensar: "¿Qué significará este saludo?". Nuestra Señora nos da aquí un extraordinario ejemplo de humildad.

*"No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios"*

Encontrar gracia delante de Dios no es un elogio pequeño. Dios construyó el Paraíso Celeste para los Ángeles, el Paraíso Terrestre para los hombres; para su Paraíso construyó a María. “Dios creó Nuestra Señora para que pudiese habitar en Ella, por lo tanto Ella fue creada para ser el Paraíso de Dios”.

*“y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y llamado Hijo del Altísimo...”*

Ser grande, grandeza, es otra virtud que va desapareciendo de la faz de la Tierra. Hoy en día las personas no quieren ser “grandes”, las personas quieren ser lo más común posibles, quieren vivir en la vulgaridad, rechazando completamente la virtud. Es muy raro tener alguien que quiera que por algún lado la virtud de la grandeza pueda aparecer. Hoy por hoy, la grandeza está condenada. Porque la grandeza es la cumbre de todas las virtudes. Cuando un santo llega a tener todas las virtudes teologales, todas las virtudes cardenales en grado heroico, a partir de ahí tendrá la virtud de la grandeza o magnanimidad.

No es que Jesús sea grande, Él ¡es la Grandeza! Esta Grandeza nacería en una gruta, no tendría donde reposar la cabeza, sin embargo la Grandeza se revistió de una preciosa túnica inconsútil, que iría a ser objeto de codicia de sus verdugos.

No sólo será grande, más: *“será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.* ¡Trono! Es otra palabra que hoy en día huye de nuestra perspectiva, sin embargo el Ángel no dice que le sería dado un banquito, él dice un trono. Cuando entremos en el Cielo veremos a Jesucristo sentado en un trono, conforme dijo San Gabriel.

*“Dijo María al Ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?”*

Pregunta muy suave, muy delicada, y que revela según los exegetas, según los teólogos, una gran maravilla. ¿Por qué? Porque Ella dice esto siendo casada... el Ángel podría decir: “si eres casada, más días menos días tendrás hijos. Pero Ella dice: *“no conozco varón.”* Esto significa que tanto María Santísima cuánto San José tenían el voto de virginidad. Los dos se casaron con voto de virginidad. Dios debe haber inspirado a

San José, inspirado a Ella que se uniesen en virginidad. Es por esto que María hace esta pregunta al Ángel, no como una objeción, más como una interrogación: *“¿Cómo se hará esto?”*. Por lo tanto ambos vivían en virginidad, aunque casados.

*“Por eso el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios”*

De ahí que María, que es verdadera Madre de Jesús, es verdadera Madre de Dios, porque Cristo, nuestro Redentor, es al mismo tiempo Verdadero Dios y Verdadero Hombre.

María es verdadera Madre significa que Ella contribuyó a la formación de la naturaleza humana de Jesús, del mismo modo como todas las madres contribuyen a la formación del fruto de sus entrañas.

Decir que María es verdadera Madre de Dios significa que Ella concibió y dio a luz la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Verbo, aunque no en cuanto a la naturaleza divina, sino en cuanto a la naturaleza humana que había asumido.

*“E Isabel, tu pariente, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril, porque nada hay imposible para Dios”*

Ella sabía que para Dios no hay nada imposible, pero aquí se ve una delicadeza del Ángel, queriendo dar a María toda la tranquilidad y seguridad, porque Ella no quería en nada ofender a Dios, siendo la propia Madre de Dios. Por el contrario, Ella practicaría un acto de virtud siendo la Madre de Dios, dándose cuenta que Él iría hacer lo que es imposible para los hombres. María sería virgen antes, durante y después del parto; esto es una verdadera maravilla, pues Ella mantendría la virginidad y al mismo tiempo sería la Madre de Dios.

*“Dijo María: He aquí a la sierva del Señor”.*

¡Ser esclava! Usar esa expresión en aquella época era mucho más categórico, mucho más radical, más amplio que decir esclavo en los días de hoy.

Los judíos estaban debajo del yugo romano, y estos consideraban a los esclavos como cosa, como objeto. Así siendo, el señor podía matar al esclavo, maltratarlo como



quisiese, podría hacer con el esclavo lo que se hace con un zapato viejo. La Virgen usar este término es de una osadía, de una entrega a Dios ¡impresionante! Es decir a Dios que use de mí como un romano usaba de su esclavo. El derecho que Dios tiene sobre mí es el mismo derecho civil y penal que un romano tenía sobre su esclavo; aquí estoy yo. Esta es la entrega de Nuestra Señora en la Anunciación. Fue Ella quien se dio en la Encarnación del Verbo.

Esta meditación nos abre horizontes para que también nos podamos entregar a Dios como se entregó Nuestra Señora, Cada uno de nosotros es llamado a ser para el bien del alma del otro, otro Cristo. Tenemos una responsabilidad como Nuestra Señora la tuvo, guardadas las proporciones, pero todos tenemos que seguir el camino de Nuestra Señora, queriendo para los otros lo que Ella quiso para nosotros. Ella nos dio a Nuestro Señor Jesucristo. Debemos también querer dar a Jesús a los otros.

Cuánto más nos intereseamos por el otro, tanto más el orgullo se irá marchitando en nuestras almas.

Hoy se habla tanto de misericordia; debemos hacer todo lo posible para socorrer los otros, sin embargo la mayor necesidad que existe en nuestros días es hacer nacer Nuestro Señor en las almas de los otros.

### ***Oración Final***

Oh Virgen Santísima, que con tanta disponibilidad Te entregaste en las manos de Dios para que de ese modo poder generar el Hijo de Dios, Jesucristo, en tu claustro materno, a Ti nos dirigimos en esta meditación para pedir gracias sobre gracias a fin de también ser generosos –salvadas las debidas proporciones – como fuiste Tú.

Pedimos la gracia de no vivir girando alrededor de nosotros mismos, pero si en función de Dios y de Tu persona, de tus intereses; para que así seamos en nuestras vidas, --diariamente y no sólo en la meditación-- reparadores de tu Sapiencial y Inmaculado Corazón, por tantas ofensas que hoy recibes y porque tanto necesitas de nuestra actitud de alma, para que un consuelo pueda subir hasta Ti de la Tierra y no sólo ofensas.

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Así sea!

Meditación basada en una de autoría de Mons. João Scognamiglio Clá Dias EP. Sin revisión del autor.



***Apostolado del Oratorio - Devoción de los Primeros Sábados”***

Informativo destinado a los coordinadores del

Apostolado del Oratorio

Divulgación restricta

**Heraldos del Evangelio**

[heraldos@heraldos.org.mx](mailto:heraldos@heraldos.org.mx) – Tel-fax: 55 2167 6339